

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

TIPOS MADRILEÑOS, — por PELLICER.



La ramilletera.

LA LOTERÍA, — por PELLICER.



Esperando el momento de gritar: — «¡¡Quinterna!!»

LA CUENTA.

Comedia (traducida por supuesto) en diez y nueve paseos, un prólogo, un epílogo y algunas líneas en blanco.

PRÓLOGO.

En una tienda de la calle de Espoz y Mina.

El dependiente.—Importa doce reales y medio. (*En voz alta.*) Perico, cobra de la señora doce reales y medio.

La señora.—¿Si tuviera Vd. la bondad de enviarme el paquetito á casa con el muchacho? Así pagaría la cuenta en casa y...

El dependiente (disimulando el disgusto)—Bueno, como Vd. quiera.

La señora.—¿Irá esta tarde sin falta?

El dependiente.—Sí, señora, sin falta alguna.

I.

—¿Doña Luisa X?

—Aquí vive.

—Le traía este paquetito de la tienda de modas.

—¡Ah! sí. ¡Cuánto ha tardado Vd.! Hace una hora que lo está esperando.

—No es culpa mía; ¡tiene uno tanto que hacer! ¿Si hiciera Vd. el favor de presentarle de paso esta cuentecita...?

—¡Oh! ahora es imposible. Está la señora muy ocupada. Vuelva Vd. mañana.

II.

—¿Qué se le ofrece á Vd.?

—Soy el dependiente que traje ayer el paquetito, y venía...

—¿Eh?

—Con la cuenta.

—¡Qué mala suerte tiene Vd.! La señora acaba de salir ahora mismo.

—¡Qué le vamos á hacer!

—¿A quién se le ocurre venir á las doce?

III.

—¿La señora doña...?

—¡Ah! ya, Vd. es el que viene...

—Sí, señor, con la...

—La cuentecita de ayer, ¿no es eso?

—Eso es.

—Pues se me olvidó decirle á Vd. que la señora no está en casa por las tardes. Lo mejor sería que viniera Vd. á eso de las diez.

—¡Caramba! ¡Es tan mala hora para mí! ¡En fin!

IV.

—¡Hola! ¿Es Vd.?

—Sí, señor, yo soy. Me dijo Vd. ayer...

—¿Qué viniera Vd. á las diez? Así lo dije; pero viene Vd. á las diez y cuarto y la señora acaba de salir.

V.

—¿Doña Luisa X?

—Para servir á Vd.

LOS TENORIOS, — por PELLICER.



—¡Por vida de...! ¡Pues no se ha atravesado por medio este monicaco! ¡Yo que la tenía ya cuasi conquistada!

—¡Calla! ¿Es Vd.? ¡Gracias á Dios! Traigo la...
—Sí, la cuenta. Venga. La examinaré y se pagará. Adios. (*Entra en su cuarto.*)

VI.

—Señora, venia á cobrar aquella cuentecita.
—¿Cuál? ¡Ah, ya sé! No he tenido tiempo de repararla. Pero voy á ver (*saca la cuenta del bolsillo*), son doce reales y medio... ¡No puede ser! Esto está equivocado.
—¿Equivocado? Me parece que no.
—¡Ah, sí señor. Hay un error de pluma, porque me acuerdo muy bien de que la compra no valia más que doce reales.
—¡Véalo Vd. bien, señora!
—No, quien lo ha de ver es el amo de Vd. Tome Vd., tome Vd. su cuenta y que la examine con cuidado.

VII.

—¡Cómo! ¿Doce reales y medio? Le he dicho á Vd. que examinara la cuenta, que no podia subir á tanto.
—Señora, ¡se ha examinado!

—Imposible. Tome Vd.; yo no pago eso. Diga Vd. que ya me pasará por allí

VIII.

—En efecto, yo queria ir por la tienda, pero como está tan lejos y yo nunca paso por esa calle... En fin, ¿cuánto es la cuenta?
—Doce reales y medio.
—¿Va Vd. ahora á algun recado?
—Sí, señora.
—Pues suba Vd. á la vuelta y le tendré el dinero.

IX.

—¿Doña...?
—Está en el baño.

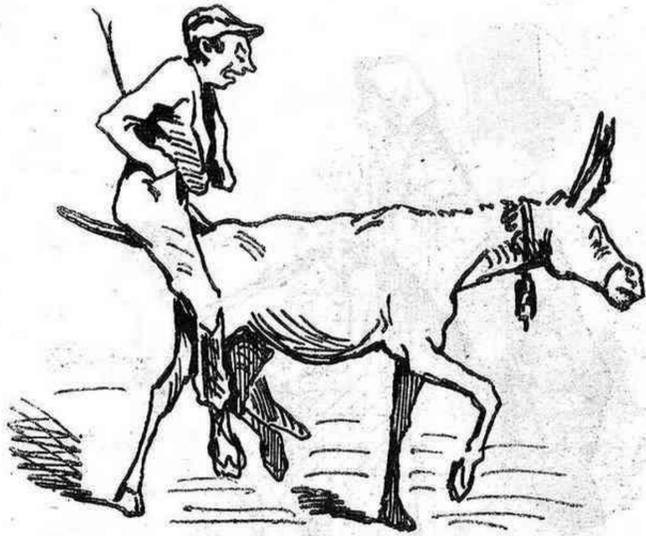
X.

—¿La señora...?
—Se está peinando.

XI.

—¿Doña Luisa...?
—Se está vistiendo para salir.

HORAS A QUE SE VEN POR LAS CALLES DE MADRID LOS SUJETOS SIGUIENTES, — por URRUTIA.



A las cuatro de la mañana.



A las seis.



A las ocho.



A las diez.



Al mediodía.



A las dos de la tarde.



A las cuatro.



A las seis.



A las ocho de la noche.



A las diez.



A la media noche.



A las dos de la mañana.

NOTABILIDADES CALLEJERAS, — por PELLICER.



—¡Piedra buena, buena piedra de afilar, buena-buena-buena...!
(Velocidad de diez kilómetros por minuto.)

XII.

—¿. ?
—Se está desnudando.

XIII.

—¿. ?
—Está acostada.

XIV.

—¿Otra vez la cuenta?
—Señora, si en seis meses he hecho trece viajes.
—¡Basta ya! ¿Tiene Vd. cambio de un billete de cuatro mil?
—Aquí, no.
—Pues vuelva Vd. con cambio.

XV.

—Diga Vd., portera, ¿no hay gente en casa de doña Luisa X.? Hace media hora que estoy llamando...
—Y podía Vd. llamar hasta mañana. ¡Si hace ocho días que se fué á los baños!

XVI.

—¿Ha venido ya doña Luisa?
—No señor; aun no.

XVII.

—Dígame Vd.: ¿doña Luisa...?
—Sigue fuera. Volverá detro de unos días.

XVIII.

—Pero, hombre de Dios, ¿de qué son esos doce reales y medio?
—De aquella cuenta de la calle de Espoz y Mina, núm...
—Pero ¿no la pagué antes de irme? Si debe estar pagada hace...
—No, señora. Yo le aseguro á Vd...
—No basta que Vd. me lo asegure. El zapatero de mamá también la presentó una cuenta al cabo de tres años... Comprenda Vd. que estas cosas no se reclaman á los ocho meses... ¡Ocho meses!
—Pero, señora...
—Nada, nada. Yo repasaré mi libro de gastos y ve

LOS AFICIONADOS, — por PELLICER.



—Desde las ocho de la noche á las dos de la madrugada no se mueve del banco. Si le dieran un ochavo por cada carambola que ha visto hacer, sería el hombre más millonario del mundo. Teóricamente considerado sabe tanto como Espino, però en su vida ha cogido un taco en la mano: ¡como eso cuesta dinero!

ré si lo debo ó no. ¡Si yo tuviera más cuidado y guardara los recibos, no me sucediera esto!

XIX.

—Pero ¡canario! ¿Vuelta con la *factura*? ¡Qué hostilidad! ¡Qué insistencia! ¡Qué fastidio! ¡Cuidado, que parece increíble...!

—Señora, con este son diez y nueve los viajes que he hecho para cobrar.

—Mire Vd., ¡basta de broma! Por doce reales y medio no quiero incomodarme ni ponerme á discutir con Vd. Tome Vd. sus doce reales y medio... No, no tengo más que tres pesetas. Es igual: siempre no ha de tener una cuartos sueltos. Tome Vd., y no vuelva á poner aquí los piés. Y dígame Vd. al amo que recordaré siempre la insolente conducta que ha observado conmigo... ¡Se acabó!

EPÍLOGO.

El dependiente (en la escalera contemplando el dinero).—Con tal de no volver pondré el medio real de mi bolsillo. ¡Caramba con doña Luisa! ¡Tres pesetas! ¡Toma, y de las tres, dos están muy gastadas y la otra parece que amarillea un poco! ¡Oh, el comercio, la carrera del comercio!

CAE EL TELON.

M. M.

SONETO.

Crece en el bosque la gentil palmera
alzando al cielo su robusta frente;
crece la flor lozana y esplendente
que en cuidado jardín gallarda impera;

Crece el amor del que anhelante espera
un sí que calme su delirio ardiente,
y crece el arroyuelo, en un torrente
trocado por la lluvia que cayera.

Crece el delfín, terror de las remotas
playas desconocidas donde habita,
y crece el mar, cuando su seno agita

La tempestad que ahuyenta las gaviotas...
mas no le crece el pelo á mi levita
pese al simpar Aceite de Bellotas.

T. PETANO.

EPIGRAMA.

Cuando el cólera llegó
haciendo víctimas fiero,
la suegra de don Severo
de un ataque falleció.

Del caso tal vez provenga
de Severo la alegría,
que aún exclama noche y día:
No hay mal que por bien no venga.

CÁRLOS CANO.

D. Pantaleon era un hombre que frisaba en los cincuenta.

Vestia con cierta coquetería, y gastaba una bellísima peluca negra, peinada con admirable igualdad.

Jamás ojo alguno pudo sorprender en la peluca de D. Pantaleon un pelo fuera de su asiento.

Un dia se hablaba delante de él de aventuras amorosas.

Y le dijo uno:

—¿Y Vd. no cuenta algun lance amoroso, señor D. Pantaleon?

—Amigo mio, yo soy *reservado*.

—Eso quiere decir, añadió otro, que D. Pantaleon está ya en la *reserva*.

—«Veinte cartas he remitido á Vd. en este mes pidiéndole aquel dinero, y Vd. sin contestar. Es Vd. un grosero y un tunante.»

Respuesta: «Podrá ser cierto lo de las cartas, pero como me he quedado sordo, no he podido leerlas.»

—¿Qué tiene Vd., doña Juana?

—Estoy inconsolable.

—Pero ¿por qué?

—Se me ha perdido el guarda-pelo.

—¿Era de oro?

—No señor, de carton.

La criada de doña Juana.—Si es donde guarda la peluca.

Un fátuo decia, hablando de la trasmigracion, que él recordaba haber sido gusano de luz.

—Para mí, dijo uno, lo sigue Vd. siendo sin luz.

Un chico habia robado un lente á un caballero.

—¿Para qué has hecho eso? le preguntó el juez.

—Para ver mejor la gente.

—¿Eres corto de vista?

—No señor.

—Entonces... Eso se llama robar... ¿qué dirías tú si alguno te quitase la gorra?

—Diria á mi papá que me comprase otra.

Un desterrado se lamentaba de la ausencia de la patria.

—No deseo otra cosa, me decia, que volver á mi tierra.

—¡Hombre! Pues aquí está Vd. bien...

—Pero la patria, ¡oh, la patria! ¡No tendria más sentimiento que morir fuera de mi patria!

—¿Por qué?

—Porque siempre creeria que no me habia muerto.

LA AMÉRICA

CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

POLÍTICA.—ADMINISTRACION.—COMERCIO.—ARTES.—CIENCIAS.—INDUSTRIA.—LITERATURA, ETC.

DIRIGIDA POR D. EUSEBIO ASQUERINO,

CON LA COLABORACION DE LOS PRIMEROS ESCRITORES ESPAÑOLES Y AMERICANOS.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Este periódico, que se publica en Madrid los dias 13 y 28 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norte-América y América del Sur. Consta cada número de 16 á 20 páginas.

Se suscribe en la Administracion de este periódico, calle de Valverde, núm. 34, y en las librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo; Lopez, Cármen; Moya y Plaza, Carretas.—Provincias: en las principales librerías, ó por medio de letras, libranzas ó sellos de correos, en carta certificada.—Extranjero: Lisboa, librería de Campos, rua nova de Almada, 68; Paris, librería Española de M. C. d'Denne Schmit, rue Favart, núm. 2; Lóndres, Sres. Chidley y Cortázar, 17, Store Street, y en todas las librerías de América.

La correspondencia se dirigirá á la Administracion de LA AMÉRICA, donde se reciben anuncios, reclamos y comunicados.

LA CAPA ROTA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ULPIANO SEGARRA BALMASEDA.

Se halla de venta en *Madrid*, librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen; de Durán, Carrera de San Jerónimo, y de los hijos de Fé, calle de Jacometrezo.—En *provincias*, en casa de los corresponsales de la *Administracion lírico-dramática*. Los pedidos de ejemplares pueden tambien dirigirse á la Administracion, calle de Sevilla, núm. 14, principal.